

SOMOS SU CASA. ¿LE DEJAREMOS NACER?

La carta pastoral de nuestro Cardenal Arzobispo de Madrid, Don Carlos Osoro Sierra, para este curso nos recuerda la propuesta de Jesús: *“Quiero entrar en tu casa”*. Dios desea entrar en nuestro corazón, en la casa de los pobres y en nuestra “casa común”, la Madre Tierra.

En Navidad celebramos que Dios-Hijo se abaja con ternura compasiva para divinizarnos desde nuestra propia naturaleza. También quiere venir a nosotros en este año, tan especial, debido a la pandemia del Covid-19, que lo ha trastocado todo. Ese portal de Belén “actualizado” del cartel de Caritas diocesana, con el horizonte de los edificios más emblemáticos de nuestra Capital, lo dice todo.

Jesús señala en el Libro del Apocalipsis: *“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3, 20). Jesús no solo entra en nuestra casa, sino en la de todos los que sufren. Por nuestra parte, hemos de ser más colaboradores, solidarios, generosos y sensibles ante el dolor y la pobreza de nuestros hermanos necesitados.

En las grandes ciudades como Madrid, corremos el riesgo de ignorar o ser indiferentes a muchas realidades sufrientes. Algunas infraviviendas, como la del cartel, pueden quedar demasiado lejos, existencial y geográficamente. Sin embargo, en nuestra archidiócesis, vicarías, arciprestazgos, parroquias, hospitales, escuelas, colegios, universidades, residencias, comunidades religiosas, cárceles, etc. debemos tener como prioridad buscar a los que están en las periferias no solo geográficas, sino también existenciales, para acercarnos con la ternura y la compasión de Dios. Como dice el Papa, la Iglesia debe *“salir de su propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (EG 20). Como sugiere la carta pastoral de nuestro arzobispo, y sugiere el cartel de Caritas, debemos abrir nuestras vidas a Dios, pues quiere encontrar en nosotros su casa. Dios nos dice:

- **“Quiero entrar en tu casa con alegría”**, para ayudarnos a superar la tristeza, la apatía y la incertidumbre en que vivimos a causa de la pandemia que nos azota. Jesús viene a ayudarnos en los momentos de tristeza, apatía y desconcierto de estos días.
- **“Quiero entrar en tu casa con caridad”**, siendo nosotros instrumentos del amor de Dios para esta humanidad sufriente y compartiendo con ella el pan, la amistad y el cariño.
- **“Quiero entrar en tu casa con ternura y compasión”** para acompañar a los que viven en la oscuridad de las drogas, la prostitución, la miseria, la ignorancia, el hambre, la soledad, entre muchas otras realidades dolorosas, mirando a las personas concretas para no divagar.
- **“Quiero entrar en tu casa con esperanza”** para confiar en Dios plenamente, en medio del sufrimiento, de la soledad y de la muerte para consuelo del que sufre. Su estrella ilumina los lugares más oscuros.

- **“Quiero entrar en tu casa desde la proximidad”**, porque se puede estar próximo, pero no ser prójimo. Hemos de relacionarnos con los demás con sencillez y humildad para compartir su vida, preocupaciones e ilusiones, superando la tentación de la mera tolerancia, y compartir problemas comunes con personas de otras razas, cultura o religiones, tendiendo puentes y estableciendo lazos, trabajando por una cultura del encuentro.

El Cardenal Osoro en su Carta “Quiero entrar en tu casa”, nos recuerda sin paliativos su propuesta: adentrarnos en “el mundo de los más pobres”. Entre otras cosas, subraya: “Deseo que todas nuestras instituciones eclesiales despertemos el afecto y la preocupación por los que más necesitan. Os invito a mirar y admirar, a reconocer el misterio sagrado que tienen y esconden las personas empobrecidas. Que toda la Iglesia atienda a su problemática desde la proximidad y la amistad con ellos. La pandemia ha agudizado una crisis que reclama de nosotros, de la sociedad y de las administraciones públicas un esfuerzo sin precedentes, tanto en medidas estructurales como en creatividad, presencia y cercanía al dolor de nuestra gente” (“Quiero entrar en tu casa”, pág. 36)

Como Jesús, la Iglesia quiere entrar en la casa de todos, y por eso se hace cercana, amiga y fraterna, sin pasar factura, sin pedir nada a cambio, porque intenta reflejar el amor con el que nuestro Padre común envuelve a todos, por el simple hecho de ser lo que somos: hijos suyos. Jesús nos enseña a superar los prejuicios que nacen de la distancia, del desconocimiento. Tenemos que compartir con todos la vida, lo que somos y tenemos.

El Papa Francisco nos lo ha recordado admirablemente en su última encíclica Fratelli tutti cuando afirma “La Iglesia no pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como ‘un hogar entre hogares’ -esto es la Iglesia-, abierto para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas, porque es madre. Y como María, la Madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad, para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación” (Fratelli tutti, 276).

Es el momento de mostrar el rostro de una Iglesia que, a pesar de las dificultades, no pierde la creatividad ni la alegría misionera, expresión del gozo y la esperanza que produce el encuentro con Jesucristo, pues *“Él es la gran alegría para todo el pueblo”* (Lc 2, 10).

Concluyendo quiero traer de nuevo el pensamiento dominante: el cartel de Cáritas para esta Navidad nos sumerge en esta gran ciudad de Madrid rodeada de grandes edificios comerciales, llena de luces y coloridos que anuncian la Navidad. Aparece el rostro de una familia pobre -reflejo de muchas familias pobres- que están sumergidas en las periferias de la ciudad, pero también en las periferias existenciales de la pobreza y la soledad, del aislamiento y el desempleo, de la enfermedad y la muerte.

Sin embargo, la estrella de Belén anuncia la alegría de Cristo que nace pobre entre los pobres para enriquecernos con su bondad. Entremos en el corazón de nuestros hermanos, amigos y vecinos. Seamos solidarios para completar la verdadera alegría de Jesús que viene a traernos la paz y la esperanza. Que esta Navidad tan única y especial que vamos a vivir, sea una gran oportunidad para descubrir que somos su casa, le queremos dejar nacer, **QUIERE ENTRAR EN TU CASA.**

A modo de resumen me atrevo a presentar este Decálogo como expresión de la esencialidad de la Navidad 2020 en Madrid y en nuestro mundo, que será forzosamente distinta, pero que más que nunca lanza diez mensajes:

DECÁLOGO

1. Dios quiere entrar en nuestro corazón y en nuestra “casa común”, la Madre Tierra.
2. En Navidad recordamos que Dios se abaja con ternura compasiva para divinizarnos.
3. A causa de la pandemia del Covid-19, la Navidad de este año 2020 será muy distinta de otros años.
4. Que Jesús no solo entre en nuestra casa, sino en la de todos los que están sufriendo.
5. Seamos más solidarios, generosos y sensibles que nunca hacia el dolor y la pobreza ajena.
6. Nuestra prioridad, buscar a los que están en las periferias existenciales con la ternura y la compasión de Dios.
7. Jesús quiere entrar en nuestra casa con alegría, caridad, ternura, compasión y esperanza, desde la “proximidad”.
8. Acercarnos a los solos y sin techo, y no ser indiferentes a su realidad particular.
9. Trabajar por la cultura del encuentro, tendiendo puentes y estableciendo lazos; rompiendo muros y sembrando reconciliación.
10. Hay que superar los prejuicios hacia los extranjeros, visitando sus casas y cenando juntos.

Ángel Camino Lamelas, o.s.a
Vicario Episcopal Archidiócesis de Madrid
Vicaría VIII